

Escribir Conecta2. Narrativas de uso en whatsapp por jóvenes como insumo para la enseñanza de la escritura

Jairo Abelardo Centeno Villamizar
-Unitrópico
jairocenteno@unitropico.edu.co

Palabras clave: *whatsapp, comunicación, escritura, narrativa*

Resumen

Hace un par de décadas los jóvenes practicaban la escritura básicamente por necesidad académica; eran pocos quienes se dedicaban a escribir por hobby. Ahora la escritura ha sobrepasado los muros escolares y ha dejado de ser una condición impuesta por el docente. Hoy, escribir conecta dos o más personas en torno a una necesidad comunicativa o de conocimiento social. En este artículo, se abordan estudios acerca del uso del WhatsApp como herramienta comunicativa de enseñanza-aprendizaje (Barhoumi, 2015; Morató, 2014; Sanz-Gil, 2014); también se tiene en cuenta el análisis lexicográfico de conversaciones reales. (Vásquez-Cano, Mengual-Andrés, & Roig-Villa, 2015). Por otro lado se propone usar conversaciones de jóvenes a través del WhatsApp, en clase de lenguaje para fortalecer el aprendizaje de la escritura; en ese caso, se establece un uso social del lenguaje articulado con el trabajo de aula del docente. Las conversaciones analizadas en su conjunto aportan orientación suficiente para hacer del WhatsApp una herramienta para la enseñanza de la escritura. El contenido del artículo es parte de un proyecto más complejo; en esta oportunidad se muestra una guía para que docentes de lenguaje trabajen la producción de narraciones literarias mediante el WhatsApp. El contexto para el desarrollo de esta idea está compuesto por un grupo de WhatsApp integrado por estudiantes de un curso de educación media, grado décimo del colegio Jorge Eliecer Gaitán del municipio de Aguazul, Departamento de Casanare en Colombia; son jóvenes que están entre los 15 y 18 años de edad. Se formula a partir de una metodología cualitativa, de estudio de análisis de narrativas para la identificación de factores estructurales, de contenido e intención comunicativa.

Generalidades teóricas sobre WhatsApp

Para iniciar, WhatsApp es una aplicación disponible para usuarios de telefonía celular; a través de ella se pueden realizar conversaciones con los contactos disponibles en su teléfono. Permite –además de la transmisión de mensajes de texto escrito-, grabar voz,

imágenes y video para enviarlas en tiempo real. (Celaya, Chacón, Chacón, & Urrutia, 2015). Sus posibilidades de comunicación, son diversas; una es que la persona que recibe un mensaje, es seguida a través de unos símbolos denominados doble *check* que cambian de color y anuncian si el receptor ya leyó o no. (García-Giménez, 2015).

Un estudio acerca del aprendizaje usando esta aplicación describe al mensaje de texto, como el formato más recurrente, es decir, que los usuarios -o estudiantes en este caso-, prefieren escribir más que grabar su voz o un vídeo. La investigadora recomienda “crear una historia encadenada entre todos. Se recomienda realizar esta dinámica utilizando frases o citas célebres de personajes importantes de la literatura hispánica, de forma que el alumno tenga un contacto con los autores literarios”. (Morató, 2014, pág. 168). No obstante, puede estar generándose una concepción negativa sobre la escritura a partir del uso del WhatsApp si se tiene en cuenta la consideración de Celaya, *et al.* (2015), sobre los malos entendidos, debido a la autocorrección del texto, la falta de conocimiento de la ortografía y la rapidez con que los usuarios quieren enviar sus mensajes, afectando como tal el acto comunicativo. Contrario a lo anterior, mediante un programa bien diseñado se puede potenciar la capacidad argumentativa escrita y de síntesis. (Sanz-Gil, 2014).

Por otro lado, se sugiere la existencia de narrativas que pueden estar siendo creadas de manera inconsciente; en este sentido, serán historias enmarcadas en el formato dialogado. Estas han sido algunas propuestas narrativas de algunos autores. Ricoeur señala que:

La relación entre mensaje y código se hace más completa al escribir en una forma algo indirecta. Lo que tengo en mente aquí tiene que ver con la función de los géneros literarios en la producción del discurso como tal y como tipo de discurso, ya sea poema, narración o ensayo. Esta función, sin duda alguna, atañe a la relación entre mensaje y código, ya que los géneros son mecanismos generativos para producir el discurso [...] Antes de ser mecanismos clasificatorios empleados por los críticos literarios para orientarse en la profusión de obras literarias, y, por lo tanto, antes de ser instrumentos de la crítica, son al discurso lo que la gramática generativa es a la gramaticalidad de las oraciones individuales. (2006, p. 45).

Según lo enunciado, hay producción de texto en el intercambio de mensajes entre dos personas; quienes no se han enfocado en hacer una producción literaria, es decir, su forma de escribir es indirecta, según hace saber Ricoeur, pero puede llegar a ser parte de un género literario si se le encuentran las formas adecuadas como género que usa un mecanismo generativo. Por otra parte, Bonilla, refiriéndose al diálogo –que es también

una conversación por WhatsApp-, lo denomina diálogo que funciona en sí mismo como voz narradora.

En algunos casos la interlocución entre dos o más personajes actúa como dinamizadora de la trama, del argumento y se obvia, por innecesaria, la voz narradora. En estos casos, mientras los personajes hablan entre ellos, la tensión se va deslizando en sus interlocuciones, en sus elementos prosódicos (exclamaciones, interrogaciones). Terminado el diálogo, a la manera de *agón* teatral griego, se ha llegado simultáneamente a la resolución del conflicto planteado internamente. (2009, p.33).

Es esto exactamente lo que estaría ocurriendo con la escritura en el WhatsApp. Una conexión de por lo menos dos personas, cuyo diálogo va estructurando toda una trama, un romance, un reclamo, un reproche, una circunstancia especial que configura sentimientos, deseos, sensaciones.

Para Alberto Vital (2012) la escritura se ha diversificado hasta el punto de encontrarse en las formas más cotidianas actuales, como por ejemplo en redes sociales. Expresa que la sociedad participa “en la gestación de géneros, así sea que transcurra tanto tiempo y medie tanto espacio entre las costumbres, prácticas, urgencias o ritos originarios y los géneros resultantes que para la mayoría de la población el vínculo quede definitivamente oscurecido”. (2012, p.14). De lo anterior se desprende parte de lo que se ha venido postulando como idea de trabajo: la forma como se está usando el WhatsApp abre una brecha para la creación de un nuevo género narrativo. No se sabe hasta qué punto se pueda denominar -nueva forma literaria-, pero sí espera Vital que “como un imperativo ético y estético, que nuevos y renovados géneros literarios dentro y fuera de las propias redes sociales sean capaces de establecer vínculos entre la literatura y la sociedad allí donde estos se hubieran perdido”. (2012, p.15). A propósito de los géneros literarios, se encuentra un particular punto de anclaje con el libro de Vital, principalmente cuando expresa sobre el microrrelato que se está promoviendo fuertemente en la actualidad como uno de los dos constituyentes fundamentales de su trabajo “toda persona tiene en principio la posibilidad de elaborar textos literarios si encuentra circunstancias colectivas favorables para géneros adecuados a las posibilidades de cada quien: los géneros son generados bajo condiciones públicas propicias”. (2012, p.16).

Como complemento de lo anterior se tiene por ejemplo el estudio denominado “*Mobile Learning. Dispositivos móviles como recurso educativo*” por Brazuelo Grund y Galego Gil (2012); para los autores es posible traspasar las barreras del aula tradicional a través del surgimiento de la era digital y del ciberespacio. Con su trabajo proponen que el

estudiante pueda aprender cuando y donde quiera libremente; puesto que así existiría una autorregulación del aprendizaje. Para ellos “investigar acerca del ML (Mobile Learning) se convierte, por tanto, en estudiar acerca de la movilidad de los estudiantes y sus oportunidades de aprendizaje en diversos contextos, aprendizaje que puede verse incrementado gracias a la tecnología”. (2012, p.19).

A partir de esta pequeña discusión, se puede introducir otro componente; Lévy (2007) publica sobre cibercultura y desarrolla toda una idea compleja en torno a la interactividad, destacando de esta que se mide mediante:

- las posibilidades de apropiación y de *personalización* del mensaje recibido, cualquiera que sea la naturaleza de ese mensaje;
- la reciprocidad de la comunicación (hasta de un dispositivo comunicacional) “uno-uno” o “todos-todos”;
- la *virtualidad*, que subraya aquí el cálculo del mensaje en tiempo real en función de un modelo y de datos de entrada;
- la *implicación* de la imagen de los participantes en los mensajes;
- la *telepresencia* (...). (2007, p. 68).

En términos generales, escribir a través del WhatsApp implica una serie de posibilidades, cada una involucra otras formas, otros estilos y otras maneras de concebir la escritura.

Estudios que validan el uso de WhatsApp en el aula de clases

Un estudio denominado *Código WhatsApp*, se vale del interés de uso de la herramienta comunicativa para propiciar el acercamiento de los estudiantes al lenguaje algebraico. Al investigador se le ocurrió diseñar un código y un mensaje cifrado que los estudiantes debían analizar por etapas hasta conseguir resolver 9 ecuaciones que revelan sílabas escondidas detrás de 9 símbolos. Participaron cuatro grupos de 1º de ESO en España con edad promedio de 12 años. El propósito era hacer que sus estudiantes llevaran “expresiones del lenguaje cotidiano al lenguaje algebraico y viceversa”. (Darias-Beautell, 2015, p.106).

Vásquez-Cano, Mengual-Andrés, y Roig-Villa, (2015) se enfocaron en analizar 417 conversaciones en WhatsApp de adolescentes entre los 13 y 17 años para determinar el nivel de uso adecuado de aspectos lingüísticos y paralingüísticos más relevantes de la escritura digital en una localidad de España. El trabajo se concentró en correlacionar la información a través de variables como “sexo, edad, tamaño de la pantalla del dispositivo, horas de conversación y relación entre interlocutores”. (Vásquez-Cano, *et al*,

2015, p.89). El resultado de la investigación abarca una larga lista de criterios que evidencian cómo escriben algunos adolescentes en España a través de sus chat de WhatsApp. Advierten los autores acerca de la necesidad de reflexionar “sobre las implicaciones en la competencia social, digital y lingüística de las personas”, también concluyen que “La imagen, video y sonido que puede acompañar al texto convierte a las conversaciones digitales en un medio de comunicación altamente productivo que integra casi todos los medios de representación de la realidad en un discurso digital ciberlingüístico”. (2015, p.101).

Desde el punto de vista clínico y médico, se han realizado estudios que intentan analizar el impacto por el uso de esta herramienta comunicativa. (Fondevila-Gascón, Carreras, Mir, del Olmo, y Pesqueira, 2014; Wani, Rabah, AlFadil, Dewanjee, y Najmi, 2013). Particularmente, Fondevila y colaboradores, avanzan hacia el análisis de uso de aplicaciones para chat móvil en relación de la ansiedad y estrés en jóvenes estudiantes y si estos abusan hasta el punto de afectar su aprendizaje. La investigación la desarrollaron en la Universidad de Navarra en Pamplona España y participaron en total una muestra de 247 personas entre los 18 y 24 años, a las que se les entrevistó personalmente. De los resultados destaca que “Cerca del 100% de los entrevistados utilizaban aplicaciones de mensajería instantánea como WhatsApp o BlackBerry Messenger, 243 de ellas con frecuencia. Las razones por las que usaban esas aplicaciones (...) se centraban en la gratuidad”. (2014, p.6).

Por razones como la anterior, se desprende que WhatsApp genera impacto en la vida cotidiana de las personas; así se precisa en un estudio cuya hipótesis fue “¿hace el WhatsApp la sociedad más humana?” (Celaya, et al. 2015); para determinarlo encuestaron a 220 personas entre los 13 y 23 años. De los resultados, destaca la creciente pérdida de concentración en las relaciones interpersonales, también en el aprendizaje, por prestarle atención al WhatsApp. Para los autores, es claro que “El hecho de depender de una máquina para relacionarnos con las personas muestra de forma evidente que la sociedad se está deshumanizando en este aspecto, pues las interacciones interpersonales se están dejando en muchas ocasiones en un segundo plano”. (2015, pág. 13).

Para contribuir con el debate Sanz-Gil (2014) contrapone la potencialidad educativa del WhatsApp con la dependencia y adicción. Mediante encuesta, accedió a 55 alumnos que cursan segundo bachillerato, con edades comprendidas entre los 17 y 18 años. El autor concluye que el WhatsApp como herramienta comunicativa puede adoptarse dentro de los llamados *m-learning*; relegando las consecuencias de tipos psicológicas, sociales y/o de salud, puesto que pueden ser tratables en la medida de lo posible y lo clínico.

Ana Morató, postula “El WhatsApp como complemento de aprendizaje en la clase de E/LE” (2014), atendiendo a las especificidades del marco común europeo de referencia para las lenguas y el plan curricular del Instituto Cervantes. En términos generales, lo que presenta es una variedad de actividades que se montan en WhatsApp para que los estudiantes que están aprendiendo a hablar español puedan alcanzar diferentes niveles de habla. Recomienda usar WhatsApp “como complemento a las clases que se imparten dentro del aula. El objetivo principal es que el alumno tenga un contacto permanente con la lengua, interactúe con otros estudiantes de español y se divierta aprendiendo”. (Morató, 2014, pág. 172).

Durante los años 2012 y 2013, Bataineh (2015) realizó una investigación con dos grupos – uno control-, que se inscribieron para un curso de escritura. A los miembros de uno de los grupos los puso a redactar en Facebook y Skype; mientras que a los otros los puso a redactar con papel y lápiz; es decir, de manera tradicional. La idea del autor era corroborar si al escribir en redes *on line* se podían desarrollar mejor las habilidades de escritura; analizó desde la ortografía, organización del texto, gramática y puntuación; hasta el contenido; palabras relacionadas, pragmática, puntuación, entre otras categorías. Finalmente, descubrió que los estudiantes desarrollan mejor sus habilidades de redacción cuando lo hacen desde las redes sociales.

Otro estudio sobre análisis de escrituras en chats lo realizó Allaymoun (2015), quien pretendía poner a prueba el *Aprendizaje Colaborativo Apoyado por Ordenador (CSCL)* –por sus siglas en inglés-. Aplicó la teoría de diálogo de Mijail Bajtín y el modelo polifónico de Stefan Trausan-Matu, pretendiendo analizar tanto el contenido de los chats como los temas.

Reflexión sobre la importancia de integrar escritura on line a la enseñanza

En medio de estas cavilaciones se sustenta un punto medio, una reconciliación de los procesos de escritura; encausarlos desde el exceso a la medida, a una producción más técnica, sin embargo esta pretensión es meramente nominal dada la reflexión abierta para que en estudios posteriores se experimente con contenidos curriculares que integren el uso del WhatsApp como herramienta de producción textual e intelectual.

Entonces, el estudio se configura al proponer al docente de lenguaje una manera de implementar narrativas producidas en WhatsApp por jóvenes estudiantes, para desarrollar en ellos habilidades de redacción. De manera adicional, se deduce la necesidad de diseño de políticas educativas que posibiliten el uso de medios comunicativos de red en el aula. También; procesos de formación docente para el diseño de contenidos que

articulen y desarrollen competencias comunicativas en los estudiantes desde el WhatsApp u otras aplicaciones de comunicación.

Con todo esto se ha puesto en evidencia que escribir tiene su ciencia y llama la atención, que, la invención del teléfono, y luego el celular, reemplazan en modo significativo el intercambio de correspondencia escrita. De lo anterior, Cassany, complementa

Alguien puede entender escribir en el sentido literario, si le gusta escribir cuentos, poemas o cualquier otro texto creativo. Otra persona pensará en las cartas y responderá lo más seguro que no, que muy raramente porque es más rápido llamar por teléfono; y luego comentará que cada vez se escribe menos. Al fin y al cabo, todos concluiremos diciendo que no tenemos tiempo para escribir, aunque nos gustaría poder hacerlo más a menudo. (2013, p.38).

Pero actualmente, las redes, especialmente el WhatsApp, han devuelto un lugar privilegiado a la escritura en el uso cotidiano de las personas. He aquí el fenómeno, algo está ocurriendo, una transformación de las concepciones de la escritura (Silva-Echeto & Browne, 2006), tal vez, de forma sigilosa, pero vertiginosa; para Cassany “Los cambios que están introduciendo en las estrategias de composición son sustanciales y muy beneficiosos. Paso a paso, trabajando con el ordenador, los escritores vamos desarrollando nuevos procesos de composición, más eficientes y creativos a los tradicionales”. (2011, pág. 219). Esta concepción de transformación de los modos de escribir, trae consigo, retos, innovaciones curriculares, nuevos enfoques de la escritura en el aula, de la escritura en la red. Lo que no se veía antes -con la escritura, muy a pesar de la existencia de epístolas, de correos electrónicos-, ahora es posible gracias al uso de redes sociales; hacer que a menudo se teja como plantea Sal (2013), una cibercultura en torno al discurso digital.

De lo anterior, se hace indiscutible un fenómeno que rompe uno de los paradigmas educativos del milenio, la falta de producción textual de los estudiantes. Ya lo había planteado Daniel Cassany:

¿Qué debo hacer para conseguir que jóvenes y adultos aprendan a realizar un acto de tamaño dificultad cognitiva? Carece de sentido discutir si es justo que escuela y sociedad nos exijan a todos saber realizar dicha actividad. Nos guste o no, vivimos en una sociedad alfabetizada, donde no sólo resulta temerario pretender sobrevivir sin escritura, sino que nuestra propia mente piensa con signos gráficos, y nuestra comunidad se mueve por impulsos discursivos visuales. (1999, p.12).

No obstante, persiste la falta de producción intelectual de los mismos, dado que los procesos de escritura en chats no se han encausado hacia labores del aula académica como postula Cassany (2012). Teniendo en cuenta que estas conversaciones pueden transformarse en ejercicios de escritura en el aula, manteniendo una presentación de imagen en red, para que los lectores la asuman como parte de esa cotidianidad que se les ha mostrado en desafío a los gustos por la lectura y la escritura (2010).

Si bien se está escribiendo mucho más que hace un par de décadas, queda la duda de qué tanta precisión porta el mensaje desde la intención comunicativa de los hablantes; queda la duda de cuánto es escrito, cuánto es hablado, cuánto es imagen en medio de la cotidianidad que pueda caracterizar una conversación de dos personas a través de WhatsApp. Pero más allá de todo esto, queda la importancia de encontrar una propuesta de trabajo sobre escritura aplicable al aula de clases de lenguaje.

Al parecer, un joven con celular cargado -no solo de energía, sino también de datos-, puede abstraerse de manera impresionante; se conecta con otro, o con otros al tiempo que intercambia una cantidad de información (García & Ugarte, 2009), que solo la capacidad cerebral humana puede procesar. ¿De dónde provendrá tanta información de interés para el usuario?

Sobre resultados de trabajo de escritura en el aula con estudiantes

Teniendo en cuenta las recomendaciones de Morató (2014), se diseñó la siguiente actividad para trabajar en clase de lengua castellana con el grupo de 20 estudiantes de grado décimo. Se trabajó con cinco grupos de cuatro integrantes cada uno y a cada grupo se le entregaron las siguientes instrucciones:

1. Crear un grupo en WhatsApp con los cuatro integrantes del grupo.
2. Asignarle un nombre y seleccionar un ícono -imagen de perfil- que defina los intereses narrativos del grupo.
3. Escuchar en YouTube la poesía del amor imposible en el link <http://youtu.be/iNiBMoNh3Cw>
4. Proponer una trama narrativa a partir del contenido de la poesía donde a cada estudiante le debe corresponder un rol como personaje dentro del grupo que han creado en WhatsApp.
5. Desarrollar tres momentos de la narración inicio, nudo y desenlace, dentro del grupo de WhatsApp.
6. Presentar un texto narrativo que desarrolle una idea en torno a la poesía amor imposible en la que aparecen cuatro personajes dialogando.

Dejando a un lado asuntos que se pueden entender como de corrección de estilo, en el sentido en que los estudiantes cometen errores ortográficos, escriben palabras incompletas, omiten palabras, etc.; más allá de estas limitaciones del lenguaje, se analiza una actividad que parte de la lectura y conlleva a la escritura, no de una cotidianeidad, sino de una ficción que puede estar muy ligada a ese mundo que circunda a cada estudiante. Por ello, los criterios de revisión de los escritos de los estudiantes tienen que ver con la siguiente rejilla:

Ítem	Criterio	Aplica	No aplica
1	Los diálogos iniciales hacen referencia al poema señalado		
2	La interacción de los personajes propone una relación de amistad o familiaridad entre ellos (protagonismo y antagonismo).		
3	Se diferencian las tres etapas estructurales de la narración inicio, nudo y desenlace		
4	En el propósito del texto se interpreta una intención comunicativa narrativa, de descripción de realidades y espacios		
5	La temática trabajada mantiene unidad a lo largo del relato		

En términos generales, los diálogos presentados por los estudiantes, son derivados de la visualización del video en Youtube. En el 80% de los casos, los diálogos implican una relación entre los personajes de triángulo amoroso, es decir, plantearon una situación de amor, bordeada por las intrigas, los celos y la traición; la otra historia estuvo enmarcada en la lucha por conquistar ese amor imposible. Los textos que presentaron los estudiantes mantienen en su totalidad la estructura narrativa, donde los inicios y los finales están relacionados con el nudo; aunque se evidencia falta de originalidad, puesto que en ellos hay similitudes y se refieren a casos cotidianos que se han trabajado o desarrollado en argumentos de novelas transmitidas por televisión. Los textos, además, son muy concisos, los diálogos se centran más en decir qué pasó en lugar de mostrar desde una introspección lo que ocurrió, en ese sentido se pueden calificar como planos. En el 60% de los relatos presentados, la tragedia al final fue una constante.

Estos mismos 20 estudiantes son parte de un grupo en WhatsApp. Este grupo se creó con fines informativos netamente; al principio, los estudiantes sentían la presión de vigilancia del docente –quien además era el administrador del grupo-. A medida que transcurrió el tiempo, los mensajes se diversificaron hasta el punto de disolverse la tensión producida por el administrador. Un día cualquiera se presentó un hecho extraordinario; dos estudiantes se batieron a duelo de escritura dentro del grupo.



Juan H, en la parte superior de la imagen escribe “Lo reto a un duelo :v”, Sebastián Acosta Ríos contesta “Hagale” “Inicié”. De los 20 estudiantes dos se batieron en un duelo de escritos, pese a que Sebastián comete dos errores de tildación, el primero por ausencia, el otro por ser innecesaria, la intención comunicativa es clara. En medio de estos dos estudiantes hay otra realidad que es insoslayable, un tercer estudiante llamado Cristian Velásquez está al tanto del duelo y contribuye con los ánimos del desafío. Una cuarta estudiante pretende vender boletas para una función de cine en el colegio, ignorando –a propósito por desinterés- el duelo que se está desarrollando. En el contenido del diálogo entre Juan H y Sebastián, se entiende que ellos no desatienden el ofrecimiento de Nardys Vallejo, ya que Cristian dice “Que sí nardis yo le compro una y hoyos otra”, hoyos, es el apellido de Juan H y Sebastián replica en la parte superior derecha de la imagen “pues ponga el tema hoyos jaja” “A como la boleta”. Entonces, los escritores están atendiendo en este caso dos intenciones comunicativas.



Juan H da inicio al duelo con lo que se puede leer en la parte superior izquierda de la imagen y la parte superior central; el resto de contenido es la incitación hacia Sebastián de parte de Juan H y Cristian Velásquez. Sobre lo que escribe Juan H, se tiene un texto que mezcla la lírica y la narración; mensajes que desde la metáfora pueden adquirir distintos significados; el nacimiento y la alusión al semen, indican un tema existencialista. En la segunda parte del reto de Juan H, pese a que advierte que se ha equivocado de chat, se encuentra una relación de continuidad con lo que planteó inicialmente.



La respuesta de Sebastián tardó alrededor de 16 minutos y fue un texto de un párrafo en el que se refiere a una lucha interior de la que no tiene escapatoria; otro tema existencialista. También se percibe la lírica mezclada con la narrativa. La respuesta de

Sebastián implica una decisión de un jurado, Cristian se declara impedido y acude al profesor para que determine quién ha sido el ganador del duelo; no obstante, el profesor prudentemente puntúa a Sebastián advirtiendo la respuesta de Juan H que tarda 9 minutos en promedio y es una producción mucho más congruente que la del inicio. El contenido que propone Juan H está en las sombras, plantea un mundo caótico, tal vez refiriéndose a un enfermo mental y lo que vive; menciona la necrofilia.

La conversación o duelo de escritos de estos estudiantes se extiende mucho más y lo que escriben en público mejora con cada intervención. Para resumir el asunto, se les increpó a participar en concursos de cuentos o de poesía y que leyeran para que mejoraran sus habilidades de escritura. Esta última recomendación sobre lectura no les cayó en gracia; sin embargo, en conversaciones posteriores, se percibió en ellos interés por ciertos textos.

Conclusiones

Es posible desarrollar habilidades de escritura en un grupo de estudiantes a través del uso de grupos de WhatsApp. Para conseguirlo, en primer lugar, se deben organizar ejercicios monitoreados para incentivar la producción de textos, principalmente, los narrativos en conjugación con los líricos. En segunda instancia, es necesario el análisis de grupo tomando como eje central de discusión, la producción que presenta el grupo; soslayar asuntos lexicográficos mientras se le da forma a la intención comunicativa, al propósito del texto. Ya finalmente, los términos lexicográficos pueden atenderse en comités editoriales en los que participen todos los estudiantes.

En términos de escritura, no es de esperarse que los estudiantes tengan o adquieran un mismo nivel en términos de originalidad, precisión del mensaje, intención comunicativa, propósito o habilidad ortográfica. Cada uno actúa dentro de sus posibilidades; a unos se les entiende mejor lo que quieren expresar que a otros. No obstante, cuando se practican trabajos en grupo, los estudiantes alcanzan mediante el consenso a definir un nivel intermedio y la discusión de grupo permite configurar el rumbo y determinar el hacia dónde quieren llegar con lo que escriben. En todo este trabajo se sigue la lucha contra la desidia y la repugnancia por la escritura, no es lo mismo escribirle a un familiar, amigo(a) o novio(a) lo que se siente o piensa, que hacerlo cuando alguien quiere que se planee y se establezcan límites en la producción del discurso.

En definitiva, escribir conecta dos o más personas en torno a una intención comunicativa. Escribir en el aula, a través de la aplicación WhatsApp, es una forma de integrar la escritura *on line* al trabajo de aula del profesor de lenguaje. La integración de la escritura

a través del dispositivo móvil, hace que el estudiante se esmere un poco más por mejorar su producción textual.

Bibliografía

- Allaymoun, M. A. (2015) Graphical visualization of rhetorical structures in chats. *Elearning & Software For Education* (1), 407-414. doi:10.12753/2066-026X-15-060.
- Barhoumi, C. (2015) "The effectiveness of whatsapp mobile learning activities guided by activity theory on students knowledge management" en *Contemporary educational technology*, 6(32), 221-238.
- Bataineh, A. (2015). "The Effect of Text Chat Assited with Word Processors on Saudi English Major Students' Writting Accuracy an Productivity of Authentic Texts" en *International Journal Of Emerging Technologies In Learning*,1032-1040. doi:10.3991/ijet.v9i9.4119.
- Bonilla, B. (2009) *El arte del cuento*. Bogotá: Gente Nueva Editorial.
- Brazuelo Grund, F., y Galego Gil, D. J. (2012) *Mobiell learning. Dispositivos móviles como recurso educativo*. Bogotá: Ediciones de la U.
- Cassany, Daniel (1999). *Construir la Escritura*. Barcelona: Paidós.
- Cassany, Daniel (2010) *Lectura y escritura*. Octubre 26. de educ.ar. URL. <http://portal.educ.ar/debates/protagonistas/cienciassociales/> (recuperado 29/10/2015)
- Cassany, Daniel (2011) *Describir el escribir*. Barcelona: Paidós.
- Cassany, Daniel (2012) *En-línea. Leer y escribir en la red*. Barcelona: Anagrama.
- Cassany, Daniel (2013) *La cocina de la escritura* (Primera ed.). Bogotá, Colombia: Anagrama.
- Celaya, M., Chacón, A., & Urrutia, E. (2015) *El impacto de WhatsApp en la vida cotidiana de las personas- ¿Hace la sociedad más humana?* Eskibel, URL http://www.unav.edu/documents/29062/6900948/27_Eskibel_whatshapp.pdf (recuperado el 12/04/2016).
- Darias-Beautell, S. (2015) Código WhatsApp. *Números. Revista de Didáctica de las Matemáticas*, 88, 105-113.
- Fondevila-Gascón, J. F y otros (2014) "El impacto de la mensajería instantánea en los estudiantes en forma de estrés y ansiedad para el aprendizaje: análisis empírico" en *Didáctica, innovación y Multimedia (DIM). Revista científica de opinión y divulgación*, 10(30), 1-15.
- García, J. S., y Ugarte, M. (2009) "Ser texto" en *Web. Signo y Pensamiento*, 28(54), 228-236.
- García-Giménez, M. (2015) *Googlezados.* , Julio 30, URL: <http://googlezados.com/historia-de-whatsapp-origen-evolucion-y-logros> (recuperado el 01/ 2015).
- Lévy, P. (2007) *Cibercultura. Informe al Consejo de Europa*. Rubí (Barcelona): Anthropos Editorial.
- Morató, A. (2014). "El WhatsApp como complemento de aprendizaje en la clase de E/LE" en *Foro de Profesores de E/LE* (10), (pág. 165-173) URL.: <http://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=4862169> (recuperado el 12/2016).

- Ricouer, P. (2006) *Teoría de la interpretación. Discurso y excedente de sentido* (Sexta ed.). México: Siglo XXI editores.
- Sal, J. C. (2013). *Comentario digital: género medular de las prácticas discursivas de la cibercultura. Caracteres. Estudios culturales y críticos de la esfera digital*, 2(2), (pág.152-171) URL: <http://revistacaracteres.net/wp-content/uploads/2013/11/Caracteresvol2n2noviembre2013-comentariodigital.pdf> (recuperado el 12/04/ 2016).
- Sanz-Gil, J. J. (2014) "WhatsApp: Potencialidad educativa versus dependencia y adicción" en *Revista Dim30*, 1-20 URL: <http://dim.pangea.org/revistaDIM30/docs/OC30whatsapp.pdf> (recuperado el 12/04/2016).
- Siemens, G. (2004) *Datateca*. Diciembre 12. Unad: datateca.unad.edu.co/contenidos/551124/recursosU1/conectivismo.pdf (recuperado el 12/04/2016).
- Silva-Echeto, V., y Browne, R. (2006). "Literatura y ciberespacio: "creación" de simulacros y simulacros de "creación"" en *Revista Chilena de Literatura*(69), 137-147. URL: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=360233400010> (recuperado el 12/04/2016)
- Vásquez-Cano, E., Mengual-Andrés, S., y Roig-Villa, R. (2015) "Análisis lexicométrico de la especificidad de la escritura digital del adolescente en whatsapp". *RLA en Revista de lingüística teórica y aplicada*, 53(1), 5-16.
- Vital, A. (2012) *Quince hipótesis sobre géneros..*Bogotá: Centro Editorial.
- WANI, S. A. y otros (2013) "Efficacy of communication amongst staff members at plastic and reconstructive surgery section usin smartphne and mobile WhatsApp" en *Indian Journal of Plastic Surgery*, (pág. 46(3),. 502-505).